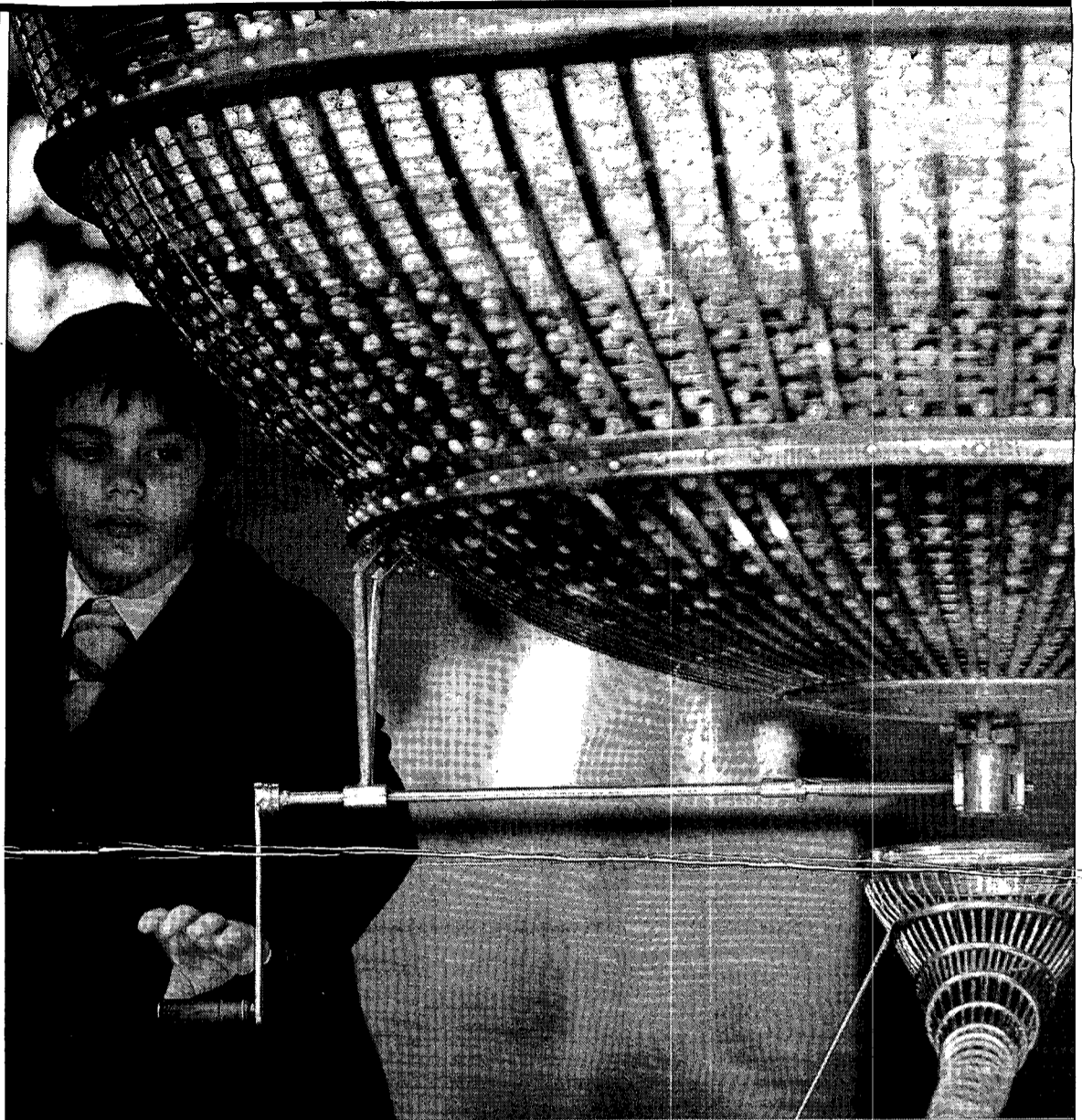


SORTEO DE NAVIDAD

EL AMBIENTE EN EL SALÓN DE LA LOTERÍA



**Emoción a tope.** Como si el propio sorteo navideño no fuera ya suficientemente emotivo, los asistentes al evento se encargan de añadirle imaginación, jolgorio y enormes dosis de buen humor, que terminan de redondear un día en el que la risa y el llanto están a flor de piel. / REUTERS-EFE

P. HIDALGO (FAX PRESS) / MADRID

Era de noche cuando empezó a formarse la larga fila junto a la madrileña sede de Guzmán el Bueno de la sede del Organismo Nacional de Apuestas y Loterías del Estado, donde se celebra el tradicional Sorteo Extraordinario de Navidad. La cola se encontraba llena de personas disfrazadas, desde brujas a duendes o Papás Noel; todas ilusionadas y cantando, para vivir la emoción en directo. Ya en la sala, que se abrió al público a las 8,30 horas, un duende morado explicaba que el motivo de su disfraz era darle suerte a su amigo que «ha pasado un año muy duro con su hijo». Confesaba estar lleno de ilusión porque «ahora que empieza a reír, pronto y seguro que nos toca».

Con 26 kilogramos de traje encima, del que colgaban numerosas

monedas de las antiguas pesetas, Marcelo Julio Benito, de 73 años de edad, no dudó en volver a disfrazarse este año, como hace habitualmente, para vivir de cerca el tradicional sorteo. «Yo nací con la peseta y es un homenaje a ella», comentó.

Junto a él, su amigo Rufino, quien lucía una vestimenta confeccionada de chapas de zumo, elaborada por su amigo, aseguraba llevar «el traje que nos va a traer suerte».

Pero Marcelo no fue el único modisto en la sala. Lis Schad, con un disfraz de bruja y numerosos boletos de lotería pegados, al igual que la larga nariz que lucía, explicaba que el traje lo hizo en tres días. La «bruja de Benidorm», como se bautizó a sí misma, confesó que este año ha gastado 1.200 euros en la compra de 70 décimos.

Los dieciocho representantes de la Peña Huesca 257 de Móstoles (Madrid), llegaron a las puertas de

la sede al filo de las 04,00 de la madrugada de ayer, con gorros de Papá Noel, boletos colgados por el cuerpo y gorro de bruja. «Hemos cantado, bailado, jugado a la comba sin cuerda y además este año no ha hecho tanto frío como otros», decía Lucía García.

«Me gusta la diversión, la ilusión y el ambiente», comentaba Enrique Alonso, quien a sus 73 años no dudó en esperar desde las 23,00 del viernes, hora a la que lle-

gó desde Cabrerros-Ávila-, y que fue el primero en iniciar y aguantar la fila para entrar, pese al frío, contra el que admitió lidiar «con un poquito de agua ardiente». De su traje colgaban billetes de euro, porque «el dinero llama al dinero», además de una imagen de la patrona de su pueblo, «Nuestra Señora de Valsardo», para que le llevara suerte.

Por otro lado, Aroy García, madre de uno de los niños que extrajo uno de los cuartos premios, se mostraba satisfecha al finalizar el sorteo, porque este año le han dado también protagonismo a los niños que mueven los bombos. «Ellos también tienen nervios, se levantan temprano, les duele la tripa», comentaba. Y relataba que, una vez que el Gordo aparece, «se desmotivan y no quieren salir».

## Carnaval lotero

Los esperpénticos disfraces del público que asiste al sorteo ponen la nota de color y locura a una jornada en la que todo es 'excesivo'